

jamas sus errores provinieron del deseo de su propio engrandecimiento, pues, aun en el puesto a que lo elevaron sus victorias, fué extraordinariamente modesto, desdeñando todas las condecoraciones y títulos, y no tomando otro para sí que el de *siervo de la nacion*: su firmeza de alma y lo impasible y sereno de su caracter fueron calidades que lo acompañaron hasta el sepulcro; ni en la prosperidad era insolente ni se abatía en las desgracias; dueño de un considerable territorio; con un ejercito casi siempre victorioso, y con grandes y fundadas probabilidades de ser al fin el libertador de su patria, sufrió con paciencia y sin quejarse las intrigas y maledicencia de sus emulos que veian con envidia sus felices y constantes sucesos; precipitado hasta un calabozo, y ultrajado por los obispos y la Inquisicion hasta el punto de ser declarado indigno de pertenecer al clero y a la comunión católica, jamas se le pudo arrancar una retractación ni que vendiese los secretos de mil personas que en Mejico debieron a su silencio el reposo, la tranquilidad y la vida.

En medio de estas prendas extraordinarias y no comunes virtudes, Morelos fué duro y hasta cruel con los que militaban por la causa española; el supuesto derecho de represalias lo ejercia de la manera menos benigna; las mas veces fusilaba, aun sin este motivo, a los principales prisioneros, y a todos los de esta clase que caian en su poder los en-

viaba al presidio de Zacatula, donde la insalubridad del clima y los trabajos forzados a que se les aplicaba comunmente les causaban la muerte. Este es el hombre a quien se encargó como cosa sin consecuencia el sublevar la parte del Sur contra el gobierno español y que desempeñó semejante comision de la manera que no se esperaba.

*Provincias de Mejico, Puebla y Oajaca.*

1810 y 1811.

Morelos salió de Valladolid a poco de haberlo hecho Hidalgo para Mejico: solo, con dos criados, una escopeta y un par de pistolas de arzon, emprendió su viaje para Caracuaro donde pensaba reunir alguna gente que lo ayudase en su empresa. En el camino se le incorporó D. Rafael Valdorinos con unos cuantos hombres que le sirvieron para apoderarse del armamento destinado a los milicianos de Petatlan, el cual sirvió para armar a la gente que se le reunió en la hacienda de San Luis. Cuando Morelos llegó a Tecpan se le reunieron los hermanos D. Juan, Jose y D. Hermenejildo Galeana con setecientos hombres y veinte fusiles; esta fuerza y la que el conducia toda buena y en su mayor parte armada, componia un total de poco mas de mil hombres disponibles que hasta entonces no

neros que los Españoles fusilaron al dia siguiente. Esta ocurrencia y el engaño que la causó, irritaron a Morelos de manera que estrechó con nuevo ardor el sitio de la plaza hasta el 14 de febrero, en que se esforzó a tomarla por asalto: al efecto la hizo atacar por varios puntos, mas aunque la tropa insurgente acometió con valor, y se mantuvo en el ataque por muchas horas, la falta de artilleria de batir de que estaba bien provista la fortaleza, y la imposibilidad de abrir brecha, consecuencia precisa de aquella falta, hicieron infructuoso el ataque.

Venegas, con las noticias que se le habian dado de la manera de pelear de Morelos, conoció desde el principio la diferencia que habia entre el y los demas gefes insurgentes; así es que aunque la pequeña division de aquel gefe no llamaba por entonces la atencion del publico, ocupada esclusivamente de las grandes masas de Hidalgo, el virey se penetró de la necesidad de destruirla, y poner fuera de combate a un gefe menos conocido, pero mas temible que los que hasta entonces habian aparecido en el teatro de la guerra.

Las fuerzas destinadas contra Morelos al principio no escedian mucho de mil hombres, a las ordenes como se ha visto de D. Francisco Paris, posteriormente apareció tambien contra el la division del comandante Pareja, fuerte de quinientos hombres, y para reforzar a ambas se hicieron salir otros qui-

nientos hombres de Mejico a las ordenes del teniente coronel D. Jose Antonio Andrade, con preveniones terminantes de forzar sus marchas y presentarse sobre Acapulco a la mayor brevedad posible. Andrade se apresuró a cumplir lo que se le habia mandado, y avanzó sobre Tepecoacuilco, desde donde hasta Acapulco el pais se hallaba enteramente sublevado, pero todavia sin orden, sin gefes y sin medios de defensa. Los insurgentes que se hallaban en este pueblo, salieron en pelotones a oponerse a la marcha del comandante español, que obtuvo sobre ellos una victoria facil y poco costosa; sin embargo, sabiendo que en Iguala habia reuniones mas numerosas y mejor armadas, lejos de proseguir adelante se replegó sobre la hacienda de San Gabriel. Este paso no fué de la aprobacion del virey que quitó el mando a Andrade, y nombró para reemplazarlo al sarjento mayor D. Nicolas Cosio: los refuerzos que este gefe sacó de Mejico y los que recibió en las haciendas de Yermo, pusieron a la division española en estado de acometer con ventaja a una partida de insurgentes que en las inmediaciones de Iguala mandaba D. Joaquin Fernandez Lizardi; conocido posteriormente en Mejico por el *Pensador Mejicano*: Lizardi que no abundaba en las calidades de soldado, carecia absolutamente de las de gefe, y fué desbaratado tan pronto como acometido en dos encuentros que tuvo con Cosio, y que dejaron

a este gefe espedito el camino para Acapulco, punto al cual se dirigió sin detenerse; mas aunque apresuró su marcha no logró llegar a tiempo, pues Morelos habia ya derrotado a la division de Paris en el punto de Tres Palos, como antes se ha dicho.

Cuando el virey supo lo ocurrido, entró en gran cuidado y mandó al comandante de la septima brigada Bonavia, residente en Oajaca, que hiciese salir sin perdida de momento para Acapulco el rejimiento provincial de aquella ciudad, y no contento con esto envió a Cosio cien dragones desde Mejico, previniendo al comandante Pareja que se pusiese a sus ordenes con la fuerza que tenia.

A mediados de febrero Cosio se hallaba con una division respetable, que escedia de mil quinientos hombres, con la cual se resolvió a sitiar a Morelos: así lo hizo, pero el sitio se prolongaba demasiado y el comandante español quiso terminarlo por medio de ataques, de los cuales se esperaba la destruccion de aquel caudillo. El 29 de marzo Cosio puso en accion todas sus fuerzas sobre las lineas de la fortificacion insurgente; el ataque fué impetuoso y obstinado por parte de los Españoles, que en los primeros momentos obtuvieron ventajas no despreciables: Morelos no pudo mandar en gefe por hallarse enfermo, y los gefes Hernandez y Ramirez que fueron los primeros que acudieron a la defensa no supieron sostenerlo. D. Hermenejildo Galeana se pre-

sentó cuando las cosas ya iban mal, pero su presencia y las disposiciones que tomó, empezaron por restablecer la pelea reanimando el espíritu del soldado, y acabaron por rechazar al comandante español cuyo alcance siguió con ventaja, haciendole algunos prisioneros y causandole no poca perdida.

No pasaron muchos dias sin que Cosio repitiese el ataque con la misma decision, pero con una suerte todavia mas desgraciada, pues lo sostuvo menos tiempo, sus perdidas fueron mas considerables, y no pudo como en la accion anterior conservar toda su artilleria, perdiendo en esta un cañon. El comandante español logró sin embargo por su tenacidad lo que no habian podido proporcionarle sus ataques, pues Morelos estrechado por la escases de viveres se decidió a romper el sitio: el empeño del gefe insurgente era inutilizar o salvar cuanto en el campo existia, y el comandante D. Hermenejildo Galeana, encargado de hacerlo, lo logró completamente: operacion tan prolija exijia una accion muy reñida, y esta fué la que se empeñó y sostuvo durante muchas horas con las fuerzas españolas: cuando del campo se habia estraído cuanto en el existia, el parque andaba ya escaso en las fuerzas de Morelos, de manera que su gefe se vió obligado a dispersarlas, designandoles el punto de reunion. La dispersion se verificó con no pocas perdidas de los que se vieron precisados a ella, pero la defensa misma del

campo y la conducta militar de Morelos habia sido tan imponente, que los Españoles a pesar del desprecio que afectaban por los insurjentes, se vieron obligados a respetarlo. Cosío le hizo una invitacion en terminos comedidos, para que abandonase la causa que habia abrazado, pero ella quedó sin efecto y el comandante español, lejos de haber logrado restablecer la paz y levantar el bloqueo de Acapulco, se vió obligado a contramarchar para oponerse a los progresos que a su retaguardia hacian los insurjentes.

En efecto Morelos nada omitia para aumentar sus fuerzas, y difundir la insurreccion en los lugares inmediatos, y el gobierno español con sus violencias contribuia eficazmente a que se obtuviese este resultado. En el pueblo de Chilpancingo existia una familia respetable y rica, compuesta de tres hermanos, D. Leonardo, D. Victor y D. Miguel Bravo, todos con bastante influencia en la comarca por sus enlaces y relaciones: nada mas natural que el partido de la metropoli pretendiese hacerlos suyos, pero al mismo tiempo nada mas absurdo que querer lograrlo por medios violentos; sin embargo estos fueron los que puestos en accion dieron un resultado contrario. Los hermanos Bravos ya fuese por el deseo de vivir tranquilos, o por el afecto que profesaban a la insurreccion, como es mas probable, se negaron a hacer armas contra Morelos, y desde

entonces empezó contra ellos una sorda persecucion de aquellas que en semejantes casos son de costumbre en los partidos politicos, y consisten en una guerra de pequeñas calumnias y vejaciones cuyo conjunto es insoportable a quien las sufre: la cosa llegó a tal punto, que temiendo por su libertad, se vieron precisados los Bravos a esconderse en la hacienda de Chichiualco perteneciente al mayor de ellos D. Leonardo, donde recibieron una comunicacion de Morelos solicitando le facilitasen algunos viveres para su tropa que se hallaba muy escasa de ellos: el pedido fué obsequiado y D. Hermenegildo Galeana se presentó a recibir las provisiones.

Este hecho que se supo o presumió por los Españoles, produjo la orden de prender a los Bravos, de cuya ejecucion se encargó un oficial llamado Garrote, que se presentó en Chichiualco precisamente cuando en esta hacienda se hallaba la division de Galeana. El oficial aprensor, lejos de salir con su intento, se vió acometido y derrotado por la gente de Galeana, y la de la hacienda que tomó partido por los perseguidos, y esta circunstancia obligó en cierta manera a los Bravos a tomar partido por la insurreccion que desde entonces tomó grande incremento en el Sur. El primer resultado de la declaracion de esta familia por la causa insurjente, fué la sorpresa de una fuerte partida española en la cual se hicieron cien prisioneros, fueron muertos

casi otros tantos, se tomaron trescientos fusiles y un numero considerable de municiones; en seguida se ocupó a Chilpancingo, cuyos vecinos abrazaron la causa de Morelos, y reforzaron sus tropas con un numero considerable de hombres bien armados.

El aumento de estas fuerzas, y otras que se levantaban en todo lo largo de la costa, pusieron al comandante Cosio en la imposibilidad de socorrer a Acapulco, y menos de libertarlo del bloqueo que continuaba y hacia que en la plaza y el castillo hubiese una absoluta falta de viveres; inutil fué cuanto se intentó en el caso, y el campo del Veladero continuaba a las ordenes de D. Julian Davila sosteniéndose contra los Españoles. Cosio temiendo ser cortado, concentró sus fuerzas sobre Tistla, donde se hallaba otra partida española a las ordenes del comandante Guevara: esta suma de fuerzas pareció bastante para defender el punto, y Cosio se ocupó desde luego en fortificarlo. Morelos no se hizo esperar mucho y vino inmediatamente a Chichiualco donde reunió todas sus fuerzas compuestas de setecientos hombres que el llevaba, seiscientos que tenían los Bravos, y ochocientos de que constaba la division de Galeana, con los cuales se presentó sobre Tistla en los primeros dias de junio. Larga, viva y prolongada fué la resistencia de los Españoles, pero ella no era bastante a contener la impetuosidad del ataque; to-

dos los puntos aunque, bien defendidos y tenazmente disputados, fueron forzados por la tropa de Morelos, que para desalojar a sus defensores puso fuego a muchas casas: los Españoles, perdidas las lineas exteriores de fortificacion, concentraron sobre la parroquia las fuerzas que les quedaban, obligando al cura a que saliese con la custodia para contener a los insurjentes, y llamarles la atencion mientras ellos se ponian en salvo. Este medio no fué absolutamente ineficaz, pues mientras llegó a noticia de Morelos lo que se hacia, mientras este daba la orden al cura para que se retirase, y mientras el cura cumplia con ella, los gefes españoles y una parte de la fuerza se escaparon: del resto unos murieron y otros quedaron prisioneros. Morelos entre tanto se apresuró a reponer las trincheras previendo que seria atacado en el pueblo como se verificó.

Luego que el virey supo esta derrota acumuló de todas partes nuevas y considerables fuerzas sobre el general insurjente, pero poco satisfecho del comandante Cosio, lo removió del mando dandoselo al teniente coronel Don Juan Antonio Fuentes, que sesituó en Chilapa con una division de mil quinientos hombres de buena tropa. En aquellos dias habia en Chilpancingo algunas diversiones a que querian asistir los vencedores de Cosio, y Morelos no solo tuvo la debilidad de permitirselos, sino que añadió la falta de salir el mismo a gozar de ellas, dejando a Tistla con

una guarnicion de solos ciento y cuatro hombres a muy poca distancia de la division fuerte de Fuentes. Esta falta pudo haber tenido muy perniciosos resultados, pues como era de presumirse, luego que el comandante español supo que Tistla estaba casi desguarnecida, trató de aprovechar la ocasion y salió de Chilapa para atacarla con toda su fuerza. Los insurgentes habrian perdido la plaza, si no hubiese sido su comandante el activo y valiente D. Hermenejildo Galeana; pero este gefe luego que supo los desig-nios de Fuentes, multiplicó los avisos a Morelos, y se preparó con sus ciento cuatro hombres a la de-fensa. Los Españoles cargaron sobre todas las trin-cheras con impetu y con vigor, pero la guarni-cion las sostuvo hasta que se presentó Morelos, que venia con unos ochocientos hombres reunidos apresuradamente: los soldados de Fuentes tomados a dos fuegos, y cargados vigorosamente por el fren-te y la retaguardia probaron al principio a defen-derse, y despues a salir de la posicion desventajosa que ocupaban; pero no lograron lo uno ni lo otro, sino que sufrieron la mas completa derrota per-diendo doscientos muertos, dejando ochocientos prisioneros y dispersadose los demas; quedando en fin todas las armas, equipajes y municiones en po-der del vencedor. Entre los prisioneros fueron reco-nocidos D. Toribio Navarro, encargado por los Es-pañoles de seducir la tropa de Morelos, y Gago que

prometió y no cumplió la entrega del castillo de Acapulco, ambos fueron pasados por las armas, y de los demas prisioneros casi todos tomaron partido por la insurreccion.

A esta importante victoria siguió la toma de Chi-lapa que quedó sin defensores, y por ella todo el Sur de la provincia de Mejico hasta la costa fué sometido a Morelos, desde Tasco, Tepecoacuilco y Cuernavaca. Entre tanto en las mismas tropas de este caudillo se proyectaba una revolucion que pudo haber sido de fatales consecuencias para el y para su causa: el capitán Tabares, y un teniente David Faro, anglo-americano de nacimiento, fueron enviados por Mo-relos en comision para dar noticia a Hidalgo de las ventajas obtenidas en el Sur contra los Españoles. Esta comision despachada publicamente en fines de abril, tenia por objeto debilitar la noticia que ya corria entre las tropas de Morelos de la prision de los primeros caudillos. Tabares y Faro desempeña-ron ante Rayon la comision que se les habia dado para Hidalgo, y recibieron de el por premio de se-mejante noticia los grados, de brigadier el primero y de coronel el segundo. Morelos conocia todo lo perjudicial de los ascensos militares por salto, y lo despreciables que se hacian los grados por solo el hecho de multiplicarlos sin objeto y sin motivo; hallando pues lo uno y lo otro en los concedidos a Tabares y Faro, se reusó a reconocerlos, y aun

habian encontrado enemigo con quien batirse, y se situaron sin oposicion en el punto del Veladero. Desde alli destacó Morelos a D. Rafael Valdovinos para que observase y contuviese una division española que se hallaba a las ordenes de D. Francisco Paris: el gefe de la descubierta insurgente no se sabe con que objeto despachó al español un parlamentario el cual no fué recibido ni escuchado, sino preso y asesinado. Valdovinos aguardaba des-cuidado en Piedras-Blancas la respuesta a sus proposiciones, cuando de improviso vió sobre sí la division española de Paris que lo derrotó y puso en fuga.

Luego que el gefe de la guarnicion de Acapulco supo la aproximacion de Morelos, hizo salir de la plaza una fuerza respetable para atacarlo como se verificó el dia 12 de noviembre: el gefe insurgente resistió todas las cargas que se le dieron, y se mantuvo sobre el campo hasta que los Españoles se retiraron; pero no hallandose suficiente para permanecer en el, se retiró al punto del Auacatillo donde se fortificó valiendose de tercios de algodón; los Españoles no intentaron por entonces disputarle esta posicion contentandose con tenerlo a la vista y empuñar algunas escaramuzas con sus avanzadas que dominaban la campaña a largas distancias. Morelos no perdía de vista su proyecto de apoderarse del castillo de Acapulco, y viendose bastante fuerte a fines de noviembre se resolvió a avanzar para apro-

ximarse a la fortaleza, pero los Españoles lograron impedirselo, pues en Arroyo Moledor la fuerza de D. Francisco Paris se encontró el 4 de diciembre con la vanguardia insurgente y la derrotó: este contratiempo obligó a Morelos a concentrar de nuevo sus fuerzas sobre el Veladero donde formó un campo fortificado, desde el cual en cierta manera bloqueaba el castillo de Acapulco. Dos ataques sufrió en este punto, el primero el 6 de diciembre y el segundo el 15 del mismo, y en ambos se sostuvo contra las fuerzas españolas que no pudieron desalojarlo. El comandante español Paris y una parte de la guarnicion de Acapulco atacaron el 6 en combinacion el campo atrincherado por espacio de seis horas, al cabo de las cuales, sin haber logrado forzarlo, tuvieron perdidas considerables que los obligaron a retirarse: mayor fuerza cargó el dia 15 sobre Morelos, pues lo atacaron las divisiones reunidas de Paris y Pareja que podrian llegar a mil hombres; sin embargo los Españoles no lograron mas en este segundo ataque que en el primero, y sus perdidas fueron mayores en mas de ocho horas que duró.

Entre tanto Morelos habia logrado establecer inteligencias en el campo enemigo, y aprovechando el disgusto del capitán Tabares que se hallaba en la division de Paris lo invitó a que abandonase la causa española tomando partido por la insurreccion: Tabares no solo accedió a la propuesta que se le

hacia , sino que sedujo una parte de la fuerza , y se convino en que abandonaria con ella a los Españoles en el momento en que Morelos se presentase a atacarlos. Paris se hallaba situado en Tonaltepec a orillas del rio Sabana , combinando sus movimientos con Pareja y la guarnicion de Acapulco para dar un nuevo ataque a los insurgentes ; Tabares dió aviso a Morelos de estos proyectos haciendole advertir las ventajas que podrian resultarle de prevenir esta reunion atacando al comandante español antes de que ella se verificase. El consejo no fué perdido ; las fuerzas insurgentes se presentaron sobre Paris el dia 13 de enero de 1811 y a su aparicion Tabares y los que se hallaban de concierto pasaron del lado de Morelos decidiendo el suceso a su favor. La division española fué completamente desecha dejando en poder del vencedor mas de cuatrocientos prisioneros , cerca de ochocientos fusiles , cinco cañones , poco mas de diez mil pesos y gran cantidad de viveres y municiones : Paris , que escapó entonces y dió despues mucha guerra , fué por fin hecho prisionero y fusilado por el atentado cometido contra el parlamentario enviado por Valdovinos.

Morelos que ya no podia ser atacado de pronto , pues ni la division de Pareja ni la guarnicion de Acapulco se hallaban en estado de intentar nada contra el , quiso tentar en la guarnicion del Castillo los

mismos medios de seduccion que tan bien le habian probado en la division de Paris : no le fué difícil entrar en comunicacion y convenirse con un sarjento de artilleria llamado Gago , para la entrega de la fortaleza mediante una retribucion pecuniaria , a cuenta de la cual se empezó por adelantarle trescientos pesos. Esta negociacion no tuvo sin embargo el mismo resultado que la otra , pues hallandose Gago de mala fe en el compromiso contraido , este se convirtió en un lazo contra Morelos que estuvo para serle muy funesto. Segun lo convenido debia presentarse una partida de insurgentes a las puertas del Castillo en determinado dia y hora , y a una seña pactada estas deberian abrirse para dejar libre la entrada a los encargados de sorprender la guarnicion. Conforme a estos arreglos Morelos se presentó la noche designada con una fuerza reducida : Gago estuvo puntual y preguntó desde adentro a los que se aproximaban si venian con ellos Morelos y Tabares , y habiendoseles respondido que no , segun las instrucciones que para el caso tenian , en lugar de abrir las puertas se hizo contra ellos una descarga cerrada por tropas que se tenian preparadas al efecto , la cual desordenó y puso en fuga la partida de insurgentes que se hallaban muy distantes de semejante acojida.

Mucho trabajo hubo para contener a los fujitivos , y aunque se logró , fué dejando algunos prisio-